

ISIDRO GURRUCHAGA SEGUOLA SJ.

Nació El 16 de diciembre de 1924 en Urrestilla-Azpeitia (Guipúzcoa, España), cerca de la cuna de Ignacio de Loyola. Sus padres fueron Francisco y Josefa y fue bautizado al día siguiente de su nacimiento. Estudió Primaria y luego trabajó de agricultor desde los 14 años hasta su entrada al noviciado el 1 de agosto de 1949, después de haber prestado servicio militar durante tres años.



Desde 1953 a 1965 se encargó de la finca en el Colegio San Francisco Javier en Tudela, Navarra, donde pronuncia los últimos votos en 1959. Pasa después a Loyola como ministro de la casa hasta enero de 1968, mes en que llega a Venezuela. Comienza a trabajar como administrador y encargado de la finca “Padre Gumilla”, de la Escuela Granja de Fe y Alegría en La Guanota, Edo. Apure y ahí estará 40 años hasta su retiro a la enfermería en 2008.

No es fácil resumir el trabajo de Isidro en La Guanota en esos 40 años: de una escuela incipiente, rudimentaria, ubicada en una isla, con instalaciones elementales y tierras en estado virgen, hasta transformarla en un Escuela-Granja modelo bien desarrollada. Isidro era un hombre muy inteligente y sensato, que sabía hasta dónde podía exigir y con quién. Era paciente y sacrificado esperando a la orilla del río a las personas (religiosos, alumnos, profesores, etc.) que habían salido de viaje y regresaban, a veces a altas horas de la noche y siempre acosado por miles de zancudos o mosquitos. Cargar y descargar de la lancha toda la mercancía necesaria en una granja-internado de 220 alumnos: tambores de 200 litros, animales, etc. La construcción del puente sobre el caño trajo consigo un gran alivio en el transporte de personas y mercancías.

Con gran sentido común simplificaba los problemas y les buscaba soluciones y las conseguía siempre. Después de 40 años de trabajo ininterrumpido en La Guanota pasó a la enfermería de la Provincia en la comunidad San Ignacio, donde fue decayendo poco a poco hasta el domingo 7 de agosto de 2016 en que a las 6:40 p.m. entregó su alma al Creador y Padre. El P. Miguel Matos le había dado la unción de los enfermos pocos minutos antes.